



Francisco Gutiérrez

El trabajo de Gutiérrez se explora y va aún más lejos, para llegar a un mundo inmerso en la poesía y el canto. Evoca los versos de Federico García Lorca; pinta la fría corriente del viento, la luna, el mar que cubre la tierra, las sirenas, y el amor que el poeta describe en sus versos.

UN NUEVO NOMBRE SURGE EN EL ARTE MEXICANO A FINALES DEL SIGLO XX. SE TRATA del oaxaqueño Francisco Gutiérrez Carreola. Gran parte de su obra se presentó por primera vez en 1984 en el Palacio de Bellas Artes, y ahora, en el 2005, más de doscientos cuadros que a la fecha se han rescatado, han lucido con vigor en un merecido homenaje que rinden el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca y el Museo Nacional de Arte. No todos lo habían borrado de sus recuerdos. Algunos lo tuvieron cercano a través de sus pinturas, pero las tenían mal ponderadas ignorando su grandeza. Otros, herederos de estas obras, cuestionaban inseguros si se trataba de algún importante artista español contemporáneo a Picasso. En los registros del Instituto Nacional de Bellas Artes y en los archivos de la Secretaría de Educación Pública, gracias a su actividad docente, existían documentos que guardaban su memoria. Tampoco en la memoria de sus compañeros pintores había quedado olvidada la huella de sus trabajos. En una entrevista que hice al maestro Chávez Morado, me repitió con insistencia que no dejara de escribir sobre Francisco Gutiérrez. El pintor Raúl Anguiano también lo recuerda con admiración y respeto. Juan Soriano ha apuntado: "Gutiérrez dejó una obra que se sostiene, y que al contrario, con el paso de los años ha ganado, todavía es más hermosa que cuando la estaba haciendo. Los años le han agregado una distancia que nos permite observarla con una mirada nueva". Pero dentro de este recuerdo que hasta hace unos años era vago, existe entre nosotros un ser a quien debemos que su memoria esté hoy con nosotros. Ella es una persona que por iniciativa propia, animada por su profundo respeto al arte y a México y, sobre todo, por su sincera admiración hacia la vida y obra de su paisano, ha logrado que la grandeza humana y artística de Francisco Gutiérrez deje de pasar inadvertida a las siguientes generaciones. Ella es Abigaíl García Cruz, sobrina política del artista, que vivió cercana a Isabel Castañeda, esposa de César Gutiérrez Castañeda, único hijo del pintor, y que a través de los recuerdos de ambos se motivó a hacer un estudio comprometido de la vida de este personaje. Abigaíl ha reunido datos biográficos y relatos de la vida íntima de este artista que bien merecen ser publicados.

Francisco Gutiérrez nació en Oaxaca en 1906. Inició su vida involucrado no únicamente con la miseria económica, sino con una de las más graves carencias que puede un ser afrontar, la del afecto humano. Su madre muere cuando apenas tenía cinco años, y para su padre, que al poco tiempo se volvió a casar, Francisco fue más o menos un empleado, un ayudante más en la carnicería